



Antonio Martí. "Suite Mediterráneo. Luz Azul". Sala de Arte del Teatro del Carmen de Vélez Málaga (15 de Noviembre-5 de Diciembre de 2007)

Rosario Camacho Martínez
Universidad de Málaga

Hace algún tiempo tuve que juzgar un trabajo sobre los pintores de montaña y río. No me sentía cómoda con un tema de estética china, sin embargo poco a poco el texto me fue ganando, el contenido del mismo, la relación de algunas religiones orientales con la naturaleza, representada por los lugares de montaña y río, la profunda descripción de las imágenes, me absorbieron totalmente.

Pero, curiosamente, me resultaba más fácil evocar una obra más próxima a mí y me encontré reflexionando sobre un pintor de luz y mar, recordaba los cuadros de Antonio Martí. Quizá porque buscaba un pintor de la naturaleza, porque esa naturaleza era un pretexto y se convertía en una imagen mental, quizá porque conocía bien su obra y la tenía muy cerca, pero esas fueron mis sensaciones.

Conozco a Antonio Martí desde hace muchos años, hemos compartido trabajo y objetivos, y he sido testigo, inicialmente, de su decidida vocación artística, pero también de su empeño por la investigación histórica y por trasladarla al campo del diseño, a la recreación estética, de su interés por la docencia, de su entrega a los alumnos, de su generosidad, y sobre todo de su voluntad de superación, su sólida formación, su buen hacer, su exquisito gusto y sensibilidad.

Todo ello queda patente en su obra, como hemos podido observar en esta exposición. Muchas veces los amigos le habíamos animado a exponer, a mostrar públicamente esa obra de la que pocos disfrutábamos, y siempre había excusas, pero sobre todo una, falta de tiempo. Hoy, al hacer el recorrido de la exposición, creo que llevaba razón; la obra bien hecha requiere tiempo, y la pulcritud y dedicación que Antonio Martí vuelca en su trabajo justifica todos los retrasos. Afortunadamente, ha logrado salvar esa barrera de pudor, y ha sido la Sala de Arte Teatro del Carmen de Vélez-Málaga, la ciudad donde durante tantos años ha volcado sus enseñanzas, la que ha recogido esta primera muestra del artista, en los últimos meses de 2007.

La exposición se ha centrado en lo que él ha llamado "Suite Mediterráneo", un título que nos lleva a otro universo, el de la música, al cual no es ajeno, y gusta de seguir una misma línea integrando variaciones, retomando una y otra vez la misma melodía, que él traslada a su peculiar pentagrama.

Pero, al ser una primera muestra al público, Antonio Martí nos ha presentado algunos apoyos para darnos a conocer su evolución: dibujos de escuela, figurativos pero siempre geoméricamente contruidos, como contrapunto los delicados torsos que, a veces, combina con la cadencia de una flor, elementos abstractos modulares,



1. Antonio Martí, "Luz reflejada 15".

y otras formas que han supuesto búsquedas por su parte.

También nos ha mostrado otra obra que pertenece a su universo más íntimo, cuadernos de apuntes o sus extraordinarios diarios de viaje, llenos de sugerencias, tan bien compuestos, pero sin perder la espontaneidad que caracteriza a esta obra, donde se explaya en el detalle y la pluma corre ágil sobre el papel recogiendo todo un mundo de sensaciones y donde el texto queda integrado en la composición, formando parte de ella. A veces, como muestra de su refinamiento, una pequeña hoja, un pétalo, aparecen aprisionadas entre las páginas, introduciendo una realidad evocada.

En su amor por la letra la escritura se transforma en trazo artístico. Junto a esos cuadernos, recuerdo sus perfectos manuscritos, la notas de trabajo, formalmente expuestas, sin intención preconcebida pero respondiendo a un orden innato, a un equilibrio, a su refinada sensibilidad.

Antonio Martí demuestra que escritura y pintura pueden coexistir, compartir espacios, y no sólo en los cuadernos. Son las pinturas las que centran esta exposición "Suite Mediterráneo. Luz Azul", que integra un palíndromo, precioso juego de palabras.

El artista, en esa terraza del piso décimo donde lo recuerda su hija, sabe cómo enfrentarse al lienzo en blanco, con devoción, con el silencio de quien penetra ese mundo maravilloso de la Naturaleza, de la luz, con la intención de capturarla, para él fundamentalmente, para crear ese paisaje íntimo y abstracto donde él habi-

ta, pero también para los demás. Un paisaje no como representación, sino como presentación, como impresión, en el cual se percibe el valor plástico de sus componentes y donde las masas de color abarcan toda la superficie del cuadro, sin dejar espacio a zonas inertes. El color apela a la emotividad y es inseparable de la luz, la gran protagonista, que se introduce a través de los pigmentos o salpica rítmicamente algunos fragmentos, animando las texturas.

Antonio Martí sabe captar la luz, sumergiéndose en esos tonos verdiazules, tan reales y tan bien logrados, a veces animados por destellos de magenta, de amarillo. Siempre el mismo mar, siempre luces y matices diferentes. Exaltación cromática, brillos, sutilezas lumínicas producen una sensación cálida, un cierto sensualismo.

Pero la Naturaleza también es geometría y Antonio la respeta. Respeta su orden oculto y se deja seducir por ella, no entrando en dramáticas confrontaciones. Así esta obra exhibe una organización geométrica, a la cual se someten todos los elementos, donde en la delgada línea de separación entre el cielo y la tierra, aún siendo tan sutil, cabe el universo extendido. Y aunque pueda resultar incoherente, esa organización es sencilla y sofisticada a la vez, es una composición musical de pequeñas y suaves pinceladas, expresión del más puro virtuosismo.

Antonio es un poeta de la forma, pintura hecha poesía. No como las antiguas "poesías" de Tiziano o Giorgione, donde el argumento implicaba a la poesía, aquí es la forma, deshecha por la luz, el fondo poético que nos envuelve.

Pero los sentimientos del artista dejan entrever otros intereses, no limitándose a un deleite esteticista. No es casual que ese texto que, con su letra-trazo-imagen, abre el catálogo de la exposición, la presente como un homenaje al Mediterráneo "Puente de mar azul que une culturas...A sus gentes y a sus vidas... A quienes trabajan en su entorno". Pero no puede olvidar el lado oscuro, uniendo esa fuente de vida con la muerte, cuando continúa"... A quienes han dejado sus vidas en un desesperado esfuerzo por llegar a sus costas y a quienes han nacido al llegar a ellas..."